

3. UNA NUEVA ÉTICA PARA LOS CRISTIANOS

19 de abril de 2014

Estudio de la Semana: Santiago 1:9-11; 5:1-6

André García Ferreira

TEXTO BÁSICO

“El hermano que es de humilde condición, glórese en su exaltación; pero el que es rico, en su humillación; porque él pasará como la flor de la hierba”. (Stg 1:9-10)

INTRODUCCIÓN

Valorar es una experiencia exclusiva de los seres humanos. En todas nuestras acciones buscamos los valores positivos y huimos de los negativos. Así recriminamos a quién roba o abusa del poder y apreciamos determinadas músicas que oímos. La valoración tiene por objeto orientar la acción práctica, porque ningún ser humano es indiferente a los valores. Somos siempre afectados de alguna manera por ellos. Por tanto, los valores sirven para guiarnos en las decisiones que tomamos todos los días en nuestra vida.

Los valores son parte de la cultura de la comunidad a la que pertenecemos. La diversidad de costumbres entre los pueblos demuestra que las experiencias de valoración varían conforme la cultura y época. Sin embargo, Dios proporcionó a la humanidad valores eternos que trascienden épocas y culturas. Nosotros, hijos del Dios Altísimo, a partir del estudio de la Biblia, debemos conocer estos valores y practicarlos todos los días con el fin de ser sal y luz a este mundo tenebroso.

Los capítulos que estudiamos hoy en la Epístola de Santiago traen valores eternos, importantes para nuestra vida diaria, sobre todo en la relación entre hermanos. Veamos cuales son ellos.

CULTIVANDO VALORES ETERNOS

Santiago, en su Epístola, denuncia la decadencia en las relaciones entre los hermanos que estaban siendo perseguidos en el primer siglo de la Era Cristiana. Se observa la falta de madurez ante las dificultades, porque murmuraban constantemente por la condición que pasaban y por la aparente ausencia de Dios. Se verifica el perjuicio a los hermanos de condición más humildes. Esta actitud sesgada de los ricos hacia los pobres revela que la riqueza era también el blanco de las pruebas para los hermanos. Dada esta debilidad espiritual del pueblo, Santiago escribe esta carta para instar, corregir y enseñar a los hermanos perseguidos.

En los versículos 9 al 11 del capítulo 1, Santiago nos enseña un valor muy importante: la vida espiritual no debe guiarse por la condición económica en la que nos encontramos. Los asuntos financieros son pruebas muy difíciles que ponen a prueba nuestro carácter cristiano. La pobreza no puede servir de justificación para alejarnos de la comunión con los hermanos o murmurar contra Dios. Al mismo tiempo, Santiago nos advierte que los ricos también tienen sus pruebas como, por ejemplo, tratar con la codicia, orgullo, soberbia y la tentación de poner su confianza en su poder adquisitivo.

Por eso, él nos enseña que **“el hermano de condición humilde debe sentirse orgulloso de su alta dignidad”** (1:9, NVI). Lo adjetivo griego *tapeinos* indica alguien de condición humilde, y puede referirse a la condición social o espiritual. En el pensamiento secular, ese término era utilizado para describir una persona pobre. Más tarde, su uso en el pensamiento cristiano ganó el sentido de manso, pobre de espíritu. Aquí, por causa del contraste con el rico, en el verso siguiente, significa alguien de baja condición social, pobre, necesitado o desamparado.¹

El pobre tiene su honor ante Dios. En este sentido, ser pobre no es pecado. Hay cristianos que son de condición pobre. Pero Santiago no está elogiándolos por eso. Por otro lado, hay cristianos que son de condición rica. Igualmente, Santiago no está condenándolos porque son ricos. De hecho, está enseñando cual debe ser la actitud del cristiano en relación a las posesiones materiales. Las dos ideas están armonizadas en la discusión objetiva aquí emprendida por él.

Santiago dice que el rico debe gloriarse **“de su humilde condición”** (1:10), refiriéndose que él no debe poner su confianza en la riqueza, en la seguridad financiera, porque de lo contrario estará lejos de entender cuáles son los verdaderos valores del cristianismo, que tiene como base la completa dependencia a nuestro Padre Eterno. Ser rico también no es un pecado. El centro de la cuestión expuesta por Santiago no está en los bienes que poseemos, pero dónde depositamos nuestra confianza.

En estas dos exhortaciones, la palabra clave es “gloriarse”. La palabra griega *kauchaomai*, traducida como “gloriarse”, significa jactarse o regodearse. Así que cuando un hermano de condición humilde se regocija o se gloria en su exaltación, esta lo conduce espontáneamente a alabar al Señor. Al mismo tiempo, el hombre rico que se gloria en su fragilidad humana alaba a Dios. De hecho, el acto de gloriarse no debe tener bases seculares. Así, Santiago hace hincapié en que no importa la condición financiera, todo siervo de Dios debe gloriarse en su condición.

Santiago combate la ilusión contemporánea, según la cual la realización está en tener. ¡Puro engaño! La realización está en el ser. Dice el sabio: **“Más vale el buen nombre que las muchas riquezas, y el favor que la plata y el oro”** (Pv. 22:1, NBLH). Sin embargo, en el siglo pasado se disoció el ser del tener. Las personas tratan de llamar la atención por lo que poseen y no por lo que son. El contenido intelectual de las personas es disminuido y se valora sólo la forma.

Hoy en día, hay un gran número de personas para quién no basta tener, tienen que parecer poseer. De ahí la razón del excesivo endeudamiento, para que tengan acceso a ciertos bienes de consumo, que son símbolo de riqueza y que los destacan socialmente. Por desgracia, los cristianos no están inmunes a este problema social. Para muchos, las bendiciones terrenales se centran en tener y no en lo que son, la transformación que Dios ha realizado en su vida.

¿Cuáles son sus valores? Esa es una cuestión sobre la que vale la pena reflexionar, porque nuestros valores acaban estableciendo nuestra agenda,

¹ LOPES, Augustus Nicodemus. *Interpretando a Carta de Tiago*. São Paulo: Cultura Cristã, 2006, p. 30.

prioridades y procedimientos. En lugar de sentir vergüenza de ser pobre, mantenga el tesoro de la dignidad. La búsqueda de bienes por cualquier medio, ha arruinado nuestra sociedad. “Tenga éxito, cueste lo que cueste”. Esta es la filosofía que parece guiar el mundo de hoy.

Los cristianos necesitan ser coherentes con la fe, aunque corra el riesgo de ser llamado “obsoleto”. Debemos sustentar nuestros principios. Es mejor ser un pobre honesto y en paz con la conciencia y con Dios que ser un rico deshonesto y no tener paz ni moral. Esto no quiere decir que todo rico es deshonesto. Significa, sí, y tenemos que reafirmar esto, que el honor es preferible a la vergüenza, aunque esta traiga riquezas y aquella la pobreza. Los cristianos necesitan reafirmar la superioridad de los valores morales y espirituales a nuestra generación que vive bajo un materialismo pragmático.²

En el versículo 11, Santiago emplea una metáfora, diciendo: “**Porque cuando sale el sol con calor abrasador, la hierba se seca, su flor se cae, y perece su hermosa apariencia**”. El texto nos remete al libro de Isaías 40:6-8, donde el profeta trae un mensaje de consuelo para el pueblo de Judá que estaba cautivo en Babilonia, diciendo que el tiempo de esclavitud se había completado. La frase “**el pueblo es hierba**” se refiere a la humanidad, más específicamente los caldeos, cuyo momento histórico estaba pasando, y Babilonia, así como la hierba, secando.

La imagen que Santiago usa para imprimir esta idea en la mente de sus lectores es de un fenómeno dramático, observado en Palestina. Las anémonas y los ciclámenes florecen bellamente por la mañana, pero cuando sale el sol y el día se vuelve más caliente, ellas van bajando, se marchitan y finalmente mueren. Por la tarde, las pequeñas flores que hace poco eran vistosas ya no existen más y no renacerán.³

Santiago dice que la gloria de los ricos es fugaz, “**porque él pasará como la flor de la hierba**” (1:10). Él compara el carácter efímero de los ricos a la fugacidad de estas flores, y concluye: “**Así también se marchitará también el rico en todas sus empresas**” (1:11). Si la confianza de los ricos se deposita en los bienes materiales, él se marchitará. Será reducido a nada. De ahí la necesidad de humillarse ante Dios.

LA INEFICACIA DEL PODER ECONÓMICO

Es posible que mediante una lectura superficial de los versículos 1 al 6, del capítulo 5, alguien erróneamente concluya que Santiago está hablando contra las riquezas. Hay otros pasajes que demuestran que no es esto lo que se dice (vea Dt. 8:18; Pv. 10:22; 1Tim 6:17). Es Dios quien da el poder para ganar el dinero, es la bendición de Dios que enriquece, es Dios quién da riqueza para nuestro gozo. Si la riqueza fuera algo malo, esos textos no la estarían retratando como una bendición de Dios.

No es contra la riqueza en sí que Santiago está hablando. Lo que vemos en este pasaje es que las finanzas revelan mucho sobre el corazón humano, “**porque**

² COELHO FILHO, Isaltino Gomes. *Tiago, nosso contemporâneo: um estudo contextualizado da epístola de Tiago*. 2. ed. Rio de Janeiro: Juerp, 1990, p. 38.

³ DAVIDS, Peter H. *Tiago: novo comentário bíblico contemporâneo*. São Paulo: Vida, 1997, p. 50.

donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mt. 6:21). No es donde está el corazón que usted pone su dinero, sino lo contrario. Si, por un lado, la riqueza puede ser el resultado de la bendición de Dios, en el otro percibimos que la riqueza puede ser también un medio de alejarse de la presencia de Dios.

Santiago habla acerca de la insignificancia de las riquezas, no de los ricos. Él se dirige a los ricos codiciosos e injustos, y los advierte de que el dinero no puede comprar la salvación; y no tendrá ningún valor cuando Cristo regrese. Por tanto, Santiago advierte acerca del peligro del amor al dinero, que conduce una mala acción. El dinero en sí no es el problema. Pablo le escribió a Timoteo diciendo que la **“raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores”** (1Tm. 6:10).

Santiago, en su Epístola, hablando acerca de la vanidad de los ricos que piensan que el propósito de la vida es acumular bienes, les anuncia un juicio: **“Ahora escuchen, ustedes los ricos: ¡lloren a gritos por las calamidades que se les vienen encima!”** (5:1, NVI). La invitación hecha para que haya lloro y lamento es utilizado a menudo por los profetas para describir la reacción de los impíos cuando llegar el día del Señor (vea Is. 13:6; 15:3; Am. 8:3).

En esta sección, Santiago hace tres denuncias sobre la riqueza ostentada por algunos de los miembros de la iglesia y que los ponen bajo el juicio de Dios.

En primer lugar, Santiago dice cómo la riqueza fue adquirida. ¿Qué estaban haciendo algunos cristianos, a quien Santiago escribió esta carta? Él dice: **“Oigan cómo clama contra ustedes el salario no pagado a los obreros que les trabajaron sus campos”** (5:4, NVI). Había creyentes que no estaban pagando el servicio debido al trabajador. No sólo retrasaban, sino que también defraudaban en su salario al jornalero, es decir, tomaban una parte del sueldo para sí mismos. Este es el pecado que Santiago condena: la adquisición de riquezas obtenidas por la retención de salarios. Los ricos egoístas han obtenido su riqueza injustamente.⁴

Santiago dice cómo ellos actuaban: **“Ustedes han condenado y matado al justo sin que él les ofreciera resistencia”** (5:6, NVI). La palabra “condenado”, aquí, es una clara evidencia de que ellos estaban llevando o dejando llevar el caso para la justicia. Por tanto, es razonable suponer que aquellos señores no estuviesen cumpliendo sus responsabilidades para con sus empleados. Y, ¿qué el pobre podía hacer ya que no tenía como defenderse? Como los ricos podían permitirse al lujo de contratar a un abogado inteligente e influyente, continuaban sin quitar sus compromisos. Sin embargo Santiago hace una seria advertencia a los ricos, diciendo que **“el clamor de esos trabajadores ha llegado a oídos del Señor Todopoderoso”** (5:4, NVI). Dejar de pagar los derechos y salarios justos a los que prestan servicio a usted es pecado. Cada ganancia debe ser honesta, así como debe ser pagado toda deuda honesta.

En segundo lugar, Santiago muestra cómo la riqueza fue empleada. Él dice: **“Ustedes han llevado en este mundo una vida de lujo y de placer desenfrenado. Lo que han hecho es engordar para el día de la matanza”** (5:5, NVI). El término “lujo”,

⁴ BARCLAY, William. *Comentario al Nuevo Testamento*. Barcelona: Editorial Clie, 1995, p. 962.

aquí, tiene el significado de vivir una vida bastante tranquila, disfrutando de lo bueno y mejor. Santiago dice eso para personas que habían lesionado las finanzas de sus empleados. La palabra “placer” sugiere alguien que está en búsqueda de despilfarro. Estas dos palabras juntas sugieren la idea de una vida sin auto-negación y sin resistencia al pecado, cuando esto promete placer y comodidad.

Santiago está denunciando el mal uso de las riquezas a través de una vida sin límites centrada en la vida terrenal, a expensas de la eternidad. Los ricos egoístas usan egoístamente sus riquezas. Viven en la tierra en medio de lujos rebuscados y se entregan desenfrenadamente al libertinaje. Por tanto, les viene la condenación a los ricos egoístas porque han usado sus riquezas para gratificar su propia ansia de lujo, y sus pasiones más bajas, y han olvidado sus deberes con los demás.⁵

La indulgencia es propia de una vida centrada en placeres y focalizada en sí misma. Tenga cuidado, pues puede acontecer de estar cometiendo los pecados de gana injusto y de indulgencia. Opulencia, indulgencia y consumismo revelan a quién la persona realmente ama y sirve.

En tercer lugar, Santiago dice cuál es el destino final de la riqueza. Él dice: **“Se ha podrido su riqueza, y sus ropas están comidas por la polilla. Se han oxidado su oro y su plata. Ese óxido dará testimonio contra ustedes y consumirá como fuego sus cuerpos. Han amontonado riquezas, ¡y eso que estamos en los últimos tiempos!”** (5:2,3, NVI). Los miembros ricos de la iglesia estaban acumulando bienes de tal forma que Santiago fue llevado a escribir estas palabras tan duras. Posiblemente, la riqueza a que Santiago se refirió en este capítulo debe entenderse como cereales y aceite. Ellos fueron acumulados de tal manera a punto de si deterioraren, mientras que podrían haber sido utilizados para alimentar a los hambrientos, pero desgraciadamente se convirtieron inútiles.

La expresión **“sus ropas están comidas por la polilla”** se aplica a los armarios llenos de ropa poco usada y que son un lugar propicio para las polillas. Ellos tenían tanta ropa que ellas se pudrían en el armario. Santiago considera moralmente errado acumular ropas de este modo, una vez que hay muchos necesitados en todo el mundo.

¡Y no era sólo eso! Santiago dice que había otro error: ellos también tenían amontonados plata y oro. En aquel tiempo, cuando se acuñaban monedas, el metal no era tan puro como hoy en día, de manera que el material podría ser dañado. Era lo que les estaba pasando: acumulaban tanto que no podían consumir la cantidad acumulada, y el dinero se oxidaba. Al decir que **“consumirá como fuego sus cuerpos”**, Santiago afirma que experimentarán la ira de Dios. Al igual como el rico de la parábola del “Hombre Rico y Lázaro”, él tendrá que sufrir las consecuencias de las decisiones tomadas en la tierra.

Santiago es taxativo acerca de la falta de generosidad y malversación de los recursos que perjudican a los que más lo necesitan. En el día del juicio, la herrumbre del oro y plata será llamada por Dios para testificar contra los ricos que no han utilizado su riqueza con generosidad.

⁵ BARCLAY, William. *Op. cit.*, p. 962.

Fuera de la voluntad de Dios, los bienes son sólo cosas. Pero cuando nos sometemos a su voluntad y usamos lo que Él nos da para servirle, estas cosas se convierten en tesoros, y pasamos a invertir en la eternidad. Qué triste es ver las personas acumulando “tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen”, en lugar de hacer “tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen” (Mt. 6:19,20). La Biblia no desalienta la práctica de ahorrar ni invertir, pero condena la acumulación de la riqueza de origen injusta.⁶

CONCLUSIÓN

Santiago nos enseña, en estos versículos, que debemos cultivar valores que provienen de Dios y que nos da una vida espiritual saludable. En la búsqueda de la supervivencia en este mundo capitalista, seremos llevados a dar prioridad a la adquisición de bienes materiales que nos aleja de una verdadera relación con Jesús.

Al mismo tiempo, esta lección nos exhorta acerca de nuestra relación con el prójimo. Frente a las denuncias de Santiago, haga una evaluación de sus actitudes. ¿Soy egoísta? ¿Práctico la solidaridad? ¿Priorizo los valores corruptos de este mundo o celestiales? Ore y pida orientación a nuestro Dios para que pueda servirle fielmente.

PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

1. De acuerdo con el capítulo 1 de Santiago, ¿cómo podemos vivir felices siendo pobres? ¿Cuál es la prueba por la que los ricos pasan en esta vida?
2. De acuerdo con la lectura de los textos propuestos para esta lección, ¿es pecado ser rico? ¿Qué argumentos, tomado del texto, comprueban su respuesta?
3. La explotación del trabajo humilde fue la forma por la que los ricos injustos acumularon sus riquezas. ¿Podemos encontrar estas prácticas en nuestra sociedad hoy? Discuta con el grupo citando ejemplos actuales.
4. De acuerdo con la denuncia de Santiago, ¿cómo los ricos utilizaban sus bienes? Recuerde algunos ejemplos que ilustran la denuncia del hermano de Jesús.
5. Vivimos en una sociedad del Tener que nos presiona a trabajar largas horas y nos aleja de nuestra familia, de la oración, de la lectura de la Biblia y de la Iglesia. ¿Cómo podemos aplicar en nuestra vida las enseñanzas de Jesús sobre el conflicto de amar a Dios o amar al mundo? Liste cinco prioridades para el año 2014. ¿Usted tiene más prioridades de Ser o Tener?

⁶ WIERSBE, Warren W. *Comentario bíblico expositivo: Novo Testamento*, v. 2. Santo André: Geográfica Editora, 2006, p. 486.